

Carta Pastoral de D. José Cobo. Curso 2023-24 (resumen)

"Abriéndonos a un nuevo comienzo"

1. Presentación

La Iglesia necesita siempre, en cada momento y en cada etapa, emprender nuevos caminos, porque precisa considerar su adhesión a Cristo, renovar con humildad su ser "sierva" del Señor y aprender a ser levadura en medio de la masa, para anunciar que el reino de Dios ya está entre nosotros. En esta "lógica de la conversión" caminamos como Iglesia diocesana.

Este curso pastoral es un momento singular en el que nos abrimos a un nuevo comienzo. Un comienzo que se apoya en comienzos de otros que han sembrado antes... Cuando iniciamos un curso parece que llegan oportunidades nuevas, que se abren nuevos retos. Pero al tiempo llegan viejos cansancios o recurrentes tentaciones de vivir el tiempo que Dios nos regala como aquel viejo empleado que enterró el talento recibido.

Este curso es una gran oportunidad para comenzar de nuevo, al estilo de este Padre bueno en cuya paciencia descansamos, porque, como dice la carta de Pedro, «su paciencia es nuestra salvación» (2 Pe 3,15). Por eso os animo a que, antes que nada, *escuchemos juntos la Palabra de Dios*. Una escucha no sólo personal, sino comunitaria... No se trata de definir acciones ni tareas concretas, sino que nos planteemos *actitudes del corazón* que posibilitarán luego proyectos para este nuevo comienzo.

Como bien sabéis, la *conversión*, también la *pastoral*, nace de acoger una invitación de Dios a "cambiar de mentalidad" (*metanoia*), a cambiar, por tanto, de actitud ante la realidad que tenemos delante. Una realidad que el Señor nos invita a transformar e iluminar a base de sembrar la semilla del Reino de Dios, el evangelio de Jesús.

2. Textos de referencia: *Ezequiel 34, 11-16* y *Lucas 4, 16-22*.

- 1) Tras orar cada texto: *¿cómo se manifiesta esta Palabra entre nosotros, en tu entorno eclesial y en lo que conoces de la diócesis de Madrid? ¿Qué experiencias o llamadas te vienen al corazón, en las que ves que esta Palabra se cumple hoy?*
- 2) *¿Cómo, desde lo escuchado, piensas que el Señor nos invita, a cada cristiano y a cada comunidad para dar pasos nuevos de comunión y de construcción del proyecto que Dios tiene sobre nosotros como Iglesia en Madrid?*

3. Pistas y claves de lectura:

- 1) *Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír... ¿Tenemos necesidad de acoger este tiempo nuestro como reto y como ámbito de Dios en el que escuchar y proponer el Evangelio? Jesús se siente Hijo, amado, ungido por el Espíritu Santo, sostenido por el amor de su Padre. Siglos antes, Ezequiel recibe la misión de predicar la esperanza en tiempos en que no se veían claros los signos de Dios. Con la fuerza del Espíritu supo animar al Pueblo y ayudar a desvelar lentamente cómo Dios estaba presente. Mucho después, Jesús hace suya la voz de otro profeta, pero la hace nueva. La articula, injertando en la palabra recibida su propia entrega, su muerte y resurrección. Y es esa voz, viva y sostenida por la fe, la que nos llega hoy, proclamada por la vida de tantos y tantas que la han reverberado hasta hacerla llegar aquí. Una cadena sagrada donde quiero incorporar mi servicio y en la que todos estamos invitados a poner juntos voz a la Voz del Señor. Él es el "ungido de Dios" que cumple la Palabra del profeta, proclamando la salvación y haciendo presente el reino de Dios a todos, especialmente a los que sufren, los humildes y los pobres.*
- 2) *Ser cristiano es dejar que lo que el Espíritu hace en Jesús lo haga en todos nosotros, su cuerpo, su Iglesia. Somos "ungidos" desde el don del bautismo, para que siga sonando el evangelio y, con su*

gracia, se siga realizando entre nosotros. En este comienzo también nosotros podremos poner voz a la Voz de Cristo. Nuestra tarea será hacer que nuestra voz coral, entrelazada, suene a Cristo, que dice la verdad de Dios, que nos ofrece su alegría y que actúa al pie de cada cruz, y allí fija nuestro puesto como Iglesia. Cada paso que demos debemos darlo como Cristo, para que nuestra voz brote, como la suya, de su vida y de su mensaje. Y, aunque siempre estemos tentados, nunca supliremos su presencia, ni nos pondremos delante de Él. Tendremos que cambiar lenguajes, ajustar fórmulas pastorales a este momento, es verdad. No vale lo de siempre. El cambio de época lo requiere para anunciar la fascinación del evangelio a una ciudad sedienta de él.

4. Ejes pastorales para una nueva etapa:

- 1) *Ahondar en la vocación bautismal (laical, discipular y misionera):* redescubrir la vocación de cada uno, ahondando en la identidad bautismal. Descubrir que cada uno tiene un puesto especial en la Iglesia, redescubrir la vocación a la que hemos sido convocados y renovar nuestro puesto en el proyecto de Dios sobre esta Iglesia concreta que camina en Madrid. Insistir en los *procesos formativos comunes* de agentes de pastoral y en los *procesos de iniciación o reiniciación cristiana*.
- 2) *Potenciar la vida y el dinamismo de las parroquias y las comunidades cristianas, impulsando las más débiles y acentuando la diocesaneidad* (no la fragmentariedad). Por ello, “re-enamorarnos” de nuestra Iglesia, buscando su belleza y la vitalidad que Cristo le da al habitarla y seguir dando la vida por ella. Y amarla desde dentro, sabiendo que su barro es nuestro barro y que su luz es la del Espíritu. Acoger la propuesta del Sínodo de “*comunión, participación y misión*” y abrirnos al Espíritu para *armonizar la diversidad*: 1) acogiendo y sosteniendo el don de las comunidades, parroquias y realidades que Dios ha sembrado; 2) ahondando en la identidad y en la pertenencia diocesana en cuanto somos y hacemos. La *diocesaneidad* armoniza la diversidad cuando dejamos que actúe el Espíritu Santo, que nos une en la diversidad. Es la clave de la Eucaristía. Necesitamos escuchar no solo a los iguales, sino a los distintos, para ver lo que el Espíritu nos dice.
- 3) *Ahondar en la escucha de la Palabra para señalar el paso de Dios a nuestros hermanos*. Ya decía san Juan XXIII que no es el evangelio el que cambia, somos nosotros quienes lo entendemos mejor en cada momento. No queremos añorar tiempos pasados, sino consagrarnos con ilusión a un futuro por hacer, con la convicción de que el evangelio apunta a un plus de verdad que no se va a encontrar en ningún otro ámbito. Por eso, buscamos reconocer por dónde se va realizando este evangelio en cada momento y en cada lugar, y entregarnos con pasión al anuncio de la alegría del evangelio, en una Iglesia samaritana, que lleva un precioso tesoro en frágiles recipientes de barro. Cada pesebre y cada cruz son nuestra matriz. Y los pobres son criterio seguro de discernimiento y quienes juzgan cada uno de nuestros pasos, como Cristo ha dicho.
- 4) *Miramos a la sociedad como misión a la que Dios nos convoca desde la misericordia*. Queremos que la voz de Dios, de la que somos portadores, llegue a las ciudades y pueblos y a cuantos hombres y mujeres de buena voluntad quieran escucharla. No encerrarnos, sino seguir colaborando como cristianos en el ámbito público y aportar nuestra voz al desarrollo integral de nuestras gentes. La Iglesia en Madrid quiere trabajar por el bien común, crear alianzas y coaliciones que resistan la polarización, la deshumanización o la ideología que despersonaliza. Queremos ser vínculo de reconciliación y centinelas de los brotes de vida nueva de Dios.

5. Conclusión. Cada vez que celebramos la Eucaristía, “sacramentalizamos” la ofrenda del pueblo de Dios por Jesucristo. Cuando en cada Eucaristía se alza el Cuerpo y la Sangre de Cristo, presente y vivificante, os invito a ponernos y amarnos juntos como ofrenda al Padre por nuestro mundo, por esta diócesis, por nuestra gente, para que este Evangelio siga resonando en nuestro viejo y querido Madrid, y suene a *ofrenda, oblación y servicio*. Que los santos y mártires madrileños, que tanto nos acompañan, y los brazos de la Virgen de la Almudena sostengan la ofrenda de nuestra vida, ilusionada y dispuesta ante los desafíos del nuevo curso que acometemos.